



5

julio 2016

migraciones
HOJAS DE REFLEXIÓN

Sobre el Islam

1. ¿Qué ha cambiado?

- Hasta hace relativamente pocos años, hablar en Burgos y en España de los musulmanes era una cuestión histórica: estudiábamos la Reconquista, admirábamos el arte mudéjar, sabíamos cuatro cosas del Islam por “cultura general” y poco más... Bastante teoría y algunos tópicos.

- Pero de unos años para acá el Islam es uno de los temas de mayor frecuencia informativa, habitualmente ligado al concepto de violencia: conflictos armados en Palestina, Irak, Siria... terrorismo “islamista”, Estado “islámico”...

- Por otra parte, y debido a la fuerte inmigración de los últimos años, actualmente residen en España cerca de 2 millones de musulmanes, la mayoría de origen extranjero pero también algunos españoles, y bastantes nacionalizados. En la provincia de Burgos podemos hablar de en torno a 5.500 musulmanes residentes, y al menos siete pequeñas mezquitas o centros de reunión y oración. Proviene sobre todo de tres zonas geográficas: el Magreb (Marruecos y Argelia), África subsahariana (Senegal, Mali...) y Pakistán.

- Por tanto, el Islam forma ya parte de nuestra sociedad: es una minoría significativa con la que nos encontramos y convivimos.



2. ¿Cómo lo vemos?

Habitualmente estamos situados ante esta “nueva realidad” con una actitud a medio camino entre el desconocimiento y la confusión:

- **Desconocimiento:** porque los cristianos (y en general los occidentales) sabemos de los musulmanes muy poco, algunos principios teóricos y bastantes tópicos y caricaturas. Y por otro lado, en buena parte de los musulmanes residentes aquí tampoco hay especial interés en el conocimiento y la relación: han venido a trabajar, y son un grupo suficientemente amplio para relacionarse entre ellos.

- **Confusión:** porque la imagen principal que tenemos de los musulmanes no nos viene por su presencia aquí, sino por los medios de comunicación, y entonces se asocia con frecuencia al tema de la violencia. En general no tenemos clara cuál ha de ser nuestra actitud con los musulmanes que están entre nosotros (o que quieren venir, por ejemplo ante la crisis de refugiados). Incluso la postura de algunos personajes destacados de la Iglesia contribuye a despistar.

Sería bueno por tanto señalar algunos puntos a tener en cuenta.

► En principio, las religiones son una **fuerza de paz** opuesta a la violencia. Sin embargo, no pocas veces la violencia se ha justificado (y se justifica) en preceptos y en textos religiosos, tanto en el judaísmo como en el cristianismo y en el islamismo. Hay textos en la Biblia y en el Corán que “justifican” la violencia. La cuestión es, por tanto, cómo interpretar estos libros sagrados en su conjunto.

► Detrás de todas las guerras y violencias, aunque formalmente se hagan en nombre de la religión, hay **intereses políticos y económicos**. Pasaba con las Cruzadas. Pasaba en Irlanda del Norte. Pasa con el actual “Estado islámico” o con el “terrorismo yihadista”. Entonces, podemos empezar a pensar que, o bien en algunos casos la religión ha derivado en fanatismo, o bien en otros casos simple y burdamente se “secuestra” la religión con otros fines distintos.

► Hay que aclarar también qué significa la palabra árabe **Yihad**. Tiene varios sentidos: el más importante es la lucha moral, el esfuerzo por el crecimiento espiritual; en segundo lugar, la lucha por mejorar la familia, la comunidad, la sociedad; y en tercer lugar, la “guerra santa” contra los infieles, pero entendida como defensa ante la agresión externa (lo que en la tradición cristiana se llamaba la “guerra justa”, que hoy es puesta en entredicho).

3. ¿Qué podemos hacer?



1. No meter en el mismo saco a todas las personas de religión musulmana. ¿Qué tienen que ver la mayoría de los musulmanes con los terroristas? (Lo mismo que queremos que a los cristianos no se nos juzgue en bloque ante escándalos y corrupciones).

2. No formar nuestra conciencia y nuestra opinión solo o principalmente a través de las imágenes que se transmiten por los medios de comunicación. (Lo mismo que decimos a otros que la Iglesia no es sólo lo que sale en los telediarios).

3. No dejar que el miedo condicione nuestra actitud, aunque nos salga espontáneamente.

4. No hablar de violencia “islamista”, terrorismo “yihadista”... No dejar que secuestren el nombre de una religión. El terrorismo es terrorismo y la violencia es violencia, venga de donde venga.

5. Tratar de conocer y leer algo más, de un modo serio, sobre el Islam y sobre otras religiones. Y sobre la relación entre cristianos y musulmanes.



6. Aprovechar los momentos espontáneos de convivencia con personas musulmanas (vecinos, compañeros de trabajo, padres del colegio, familias que acuden a la parroquia...), y otros ámbitos especiales (jornadas de puertas abiertas, experiencias de diálogo, concentraciones ante un acontecimiento...). Hay que conocerse y hablar en las distancias cortas.

+ Y si somos cristianos...

7. Dialogar sobre lo que nos une, sobre nuestra vida en referencia a Dios, sobre la oración, sobre la justicia y la caridad, sobre el valor de la vida... ¡Coincidimos en muchas cosas!

8. No atascarnos con el tema de la reciprocidad: “si ellos no... nosotros tampoco.” La reciprocidad no es ningún valor evangélico: la gratuidad sí, el actuar sin buscar recompensa. Otra cosa es que como ciudadanos debamos instar a los gobiernos para que en todos los lugares se respeten los derechos y libertades fundamentales.

4. Para terminar, dos textos de ayer y de hoy...

1965: “La Iglesia mira también con aprecio a los musulmanes, que adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abraham, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan, además, el día del juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por ello, aprecian la vida moral y honran a Dios, sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno.

Si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias y enemistades entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y libertad para todos los hombres.”

(Concilio Vaticano II, Nostra aetate 3)

Ciertamente el contexto internacional era diferente en aquel momento. Pero la mirada sigue siendo la misma 50 años después: sirvan para concluir unas palabras más recientes, del papa Francisco:

2013: “Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales! Frente a episodios de fundamentalismo violento que nos inquietan, el afecto hacia los verdaderos creyentes del Islam debe llevarnos a evitar odiosas generalizaciones, porque el verdadero Islam y una adecuada interpretación del Corán se oponen a toda violencia.”

(Papa Francisco, Evangelii Gaudium 253)